

AMORIS LAETITIA

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA DEL PAPA FRANCISCO SOBRE EL AMOR EN LA FAMILIA FICHAS DE TRABAJO

CAPÍTULO CUARTO: EL AMOR EN EL MATRIMONIO (I)

0. LEER EN CASA EL CAPÍTULO IV DE "AMORIS LAETITIA"
- I. PRESENTACIÓN DEL CAPÍTULO: Ver el video de "Cinco panes" titulado *Amoris Laetitia*- capítulo IV- PRIMERA PARTE (del nº 89 al 119)
- II. PREGUNTAS DE INTERCAMBIO PERO CON REFLEXIÓN PREVIA POR MATRIMONIO:
 - ¿Cuál de todas las características del amor os parece más importante cultivar en la familia?
 - Como matrimonio elegid un rasgo del amor que creáis está presente en vuestra familia y otro que os falte conquistar y luego compartirlo con el resto de los matrimonios.
- III. ESCUCHEMOS A NUESTRO PADRE Y FUNDADOR:

"Distinguimos en todo amor, primero el amor que acentúa marcadamente el yo. El amor primitivo se busca a sí mismo. Yo quiero obtener algo de mi cónyuge. Pero, en último término, el amor egoísta debe convertirse en un amor que pone en primer plano al tú. Más precisamente, en su primera etapa, todo amor es egoísta. Sólo en forma lenta este amor primitivo, egoísta, se convierte en un amor maduro. Por eso debemos plantearnos la pregunta - pensando en nosotros mismos aunque llevemos mucho tiempo casados: ¿Cómo es nuestro amor conyugal? ¿Es un amor maduro? ¿O se quedó detenido en la primera etapa, en la etapa primitiva? Si consideramos nuestra vida conyugal de acuerdo a cómo se fue desarrollando históricamente, probablemente debiésemos percibir esta evolución". (P. Kentenich, 08.04.1961)

El gran desafío que se nos plantea es hacer de nuestro matrimonio una escuela de amor, es decir, crecer permanentemente en el amor. Para comprender mejor lo que significa el desarrollo del amor, lo podemos comparar con los pasos del amor a Dios:

El primer paso es la voluntad de no ofenderlo gravemente, de no cometer pecado grave.

El segundo paso consiste en tratar de no cometer pecados veniales, es decir en no caer en un estado de mediocridad o de tibieza en nuestro amor a Dios.

El tercer paso nos lleva a luchar por vencer las imperfecciones.

El cuarto paso se refiere al amor que busca hacer en todo la voluntad de Dios.

El quinto paso consiste en estar dispuesto a todo lo que El quiera específicamente a decirle un sí a las cruces que El nos tenga reservadas en nuestra vida, porque sabemos que si es su voluntad, nos harán crecer y nos harán más fecundos.

Ahora comparemos estos pasos de amor, con nuestro **amor conyugal**.

En esta reunión nos quedaremos en los cuatro primeros.

Primer paso: No ofendernos gravemente. Si pensamos en nuestro matrimonio, la lucha no se da frecuentemente en este plano. A veces nos dejamos tentar y llegamos a la agresión verbal y nos ofendemos gravemente pero no es lo corriente.

Segundo paso: no caer en la mediocridad y tibieza. Es cuando el amor ha perdido la ternura, la delicadeza de las atenciones, la deferencia del primer amor, el no salir al encuentro del otro, el caer en la rutina. Un trato relativamente frío e indiferente. Aparentemente no hacemos nada malo, pero nos acostumbramos a cierta frialdad y desinterés, nos regimos por la ley del menor esfuerzo.

Tercer paso: vencer las imperfecciones. El cultivo del amor conyugal nos lleva a mantener la delicadeza del amor, a estar atentos a las necesidades del otro. A demostrarnos sensiblemente nuestro amor, en detalles, pequeños regalos, servicios que son expresión de la vitalidad del amor.

Cuarto paso: conocer y aceptar la voluntad del otro. Es el estar sinceramente dispuesto a poner al cónyuge en primer plano, darle en todo alegría y dejar el “yo” en segundo plano. Este conocer y aceptar la voluntad del otro, el aceptarlo con todo lo que es y tiene, el P. Kentenich, lo llama la actitud de “Poder en Blanco”. Y esta entrega nos la hicimos mutuamente en el momento en que nos casamos. Allí proclamamos solemnemente: *“Te recibo a ti como esposo (a) y prometo serte fiel en lo favorable y en lo adverso con salud y enfermedad, y así amarte y respetarte todos los días de mi vida”*. En ese momento sellamos una alianza de amor con nuestro cónyuge a la altura del Poder en Blanco.

- ⇒ **Para la reflexión personal:** ¿Ha permanecido esta actitud de apertura, aceptación y servicio mutuo entre nosotros? ¿La hemos llevado a la vida diaria, nuestro trato mutuo refleja esa disposición interna de dar alegría al otro, de buscar su bien en todo? Si cultivamos esta actitud se genera una dinámica mutua que nos trae a ambos recompensa y nos retroalimenta.
- ⇒ Todo esto **exige una consciente y seria autoeducación** para cooperar con las gracias propias del sacramento del matrimonio y así vencer nuestras faltas y desarrollar el don del amor que se nos ha confiado.

Dinámica: Contestamos en conjunto en forma rápida dos preguntas anotando las respuestas en una pizarra en columnas:

- ⇒ ¿Qué cosas nos ayudan a crecer en el amor?
- ⇒ ¿Qué cosas nos entorpecen e impiden que madure nuestro amor? Ej.: el activismo nos impide, la meditación de la vida nos ayuda

- Destacamos las respuestas que nos parecen más importantes.
- Después se pone en común lo conversado, intentando sacar conclusiones

SACAR UN PROPÓSITO PARA VIVIRLO EN LA VIDA DIARIA